



Patricio Espinoza: es profesor de Castellano y Licenciado en Educación, cofundador del colectivo "Cuenta cuentos". En 2002 editó el CD "oye Leo yo te cuento" con cuentos de Leo Maslíah contados en vivo. Desde 2008 da clases de Literatura Infantil y un electivo de "Cuenta Cuentos" en diversas universidades. Organizó en 2009 y 2013 "PURO CUENTO", Encuentro Internacional de Narración Oral. Desde 1997 se ha presentado y participado en encuentros en Santiago, Valparaíso, Rancagua, La Serena, Coyhaique, Colombia, Argentina, Portugal, España y Alemania. Es miembro de la Red Internacional de Cuentacuentos.

Correo electrónico: patoespinoza@gmail.com
<https://www.facebook.com/pato.cuentos/>

Narración oral y fomento lector: El papel oculto del narratario

Resumen

El esquema en que, un narrador refiere a un oyente una historia de manera oral, es parte de la realidad propia de la Narrativa Oral. Si consideramos que dicho esquema se encuentra presente en casi todas las formas narrativas de la literatura escrita, podemos sostener que la Narración Oral es un instrumento de fomento lector, válido y eficaz.

Abstract

When a narrator tells a listener a story in an oral fashion, we can call it a schema. That schema is part of the oral narrative. We can find that schema in almost all narrative forms of written literature. Therefore, the oral narrative can be an instrument that fosters reading validly and effectively.

Si se trata de fomentar la lectura, de acercar la literatura a las personas, a los niños y niñas, la *Narración Oral* se presenta como una herramienta fundamental para dichos fines toda vez que podemos afirmar que la *Narración Oral* es el origen de la literatura y que toda la literatura no es sino, en su mayoría una representación de la *Narración Oral*. Dos afirmaciones, temerarias y seguramente rebatibles, pero que intentaremos argumentar en los siguientes párrafos.

La Narración Oral es el origen de la literatura

La *Narración Oral* es una de las actividades humanas más antiguas. Surgió como una forma de preservar la memoria de las comunidades ágrafas y se fue consolidando de tal manera que las culturas antiguas terminaron reservándole al *narrador* un puesto importante dentro de su jerarquía social, encargándolo de la transmisión de la historia de la comunidad y del paso de los adolescentes a la vida adulta. Así encontramos que los dos hombres más poderosos en las sociedades antiguas "...eran el jefe y el *narrador* de cuentos. Al primero se le reverenciaba por su capacidad de vencer al enemigo, y al segundo por su capacidad para entretener a los hombres..." (De Los Ríos, Isabel, 1987). Pero ¿qué hacía el *narrador* de cuentos? Lo que el *narrador* hacía, independiente del objetivo de la narración, era narrar (contar, enunciar, referir) de manera oral, una historia que podía ser real, aunque cada vez se fuera matizando con elementos exógenos como los cantares de gesta; podía ser una interpretación del origen de algún hecho o fenómeno en particular como los mitos, o podía ser derechamente una fabulación, es decir una invención absoluta destinada a la entretención. Desde esta perspectiva, el *narrador*, que según la cultura tiene distintos nombres (Aedo, Escaldo, Ollam, Bardo, Amauta, Juglar, Griot, etc.) se dedicaba a la literatura en forma oral que es el antecedente de aquello que hoy queremos fomentar y difundir; la literatura escrita cuyo origen está, obviamente ligado a la aparición o invención de la escritura, al inicio de los primeros signos de escritura. Con la invención de la escritura, la narración dejó la oralidad y pudo conservarse. Parece obvio que es en este momento donde el narrar trascendió el mito, sin duda el primer tipo literario que podemos encontrar en esta actividad, y comenzaron a diferenciarse los distintos tipos narrativos aun cuando no se les hubiese asignado un lugar dentro de la tipología. Esta literatura escrita ha discurrido por diversos derroteros, sin embargo se ha encargado una y otra vez de registrar vastamente el fenómeno de la *Narración Oral* con todas sus variaciones, en libros clásicos como "Las mil y una noches" y el "El Decamerón"; en textos de ciencia ficción como es el caso de "Fahrenheit 451" y en la literatura contemporánea donde encontramos "Los cuentos de Eva Luna" o "La contadora de películas".

La mayor parte de la literatura no es sino una representación de la Narración Oral

Para entender esta idea debemos comenzar por referirnos a la ya clásica nomenclatura que establecen los factores de la comunicación, y su correlato con la realidad intra y extra diegética. Según las teorías literarias más aceptadas, el correlato del “emisor” al interior de la narración (realidad intradiegética) es el *narrador*, es decir el personaje de ficción que relata la historia y que, en algunos casos, es más evidente que en otros pero que es perfectamente caracterizable sobre todo desde el punto de vista de los niveles de conocimiento que tiene de la historia que está contando (omnisciente, testigo, protagonista, etc.) Sin embargo, el reconocer la existencia de un emisor al interior de una obra narrativa implica necesariamente reconocer la existencia de un “receptor”, es decir, de un destinatario de dicha narración. Así lo entendieron, primero Genette y luego Prince, al postular la existencia del “*narratario*” quien, al igual que el “*narrador*”, es un personaje de ficción que puede ser singularizado. Los otros factores de la comunicación también son reconocibles al interior de una obra narrativa como podemos ver en el siguiente cuadro.

Factor De La Comunicación	Realidad Intradiegética	Realidad extradiegética
Emisor	<i>Narrador</i>	Autor
Receptor	<i>Narratario</i>	Lector
Mensaje	Diégesis	Historia escrita por el autor
Código	Código	Conjunto de signos y reglas utilizadas por el autor, más o menos conocidas por el lector
Canal		Papel (no en el caso de un ebook, por cierto)

En el esquema anterior hemos dejado a propósito un espacio en blanco sobre el que volveremos más adelante. Por ahora, ejemplificaremos lo anterior con una obra concreta, por ejemplo “La Tregua” del uruguayo Mario Benedetti, quedando de la siguiente manera

Factor De La Comunicación	Realidad Intradiegética	Realidad extra diegética
Emisor	Martín Santomé	Mario Benedetti
Receptor	Diario de vida	Persona que lee “La Tregua”
Mensaje	La vida de Martín Santomé los últimos	La historia contenida en el libro “La Tregua”

	meses antes de jubilar	
Código	Español Escrito	Español Escrito
Canal	Papel (el del diario de vida)	Papel (no en el caso de un ebook, por cierto)

En el ejemplo dado, el correlato del canal en la realidad intradiegética es el papel puesto que se trata de un diario de vida. Lo mismo ocurre en el caso de obras narrativas que implican el género epistolar (Cartas entre Vicente y Juanita, llamada después “Teresa” de Óscar Aguilera o “El Lazarillo de Tormes”). Existe, además de lo mencionado, un grupo de obras que se clasifican como monólogo interior y corriente de la conciencia (“Ulises” de Joice o “La amortajada” de María Luisa Bombal), en las cuales resulta complejo reconocer el Canal. Al descartar este tipo de narraciones, nos queda un grupo mayoritario de obras, para las cuales el canal no es el papel ni ese espacio indeterminado al interior de la conciencia.

Para determinar el canal en el resto de obras narrativas que quedan fuera de los grupos mencionados anteriormente debemos considerar que si hay un Narrador (porque no puede no haberlo) debe haber también un *narratario* y que si este *narrador* no entrega su mensaje por medio de una carta o un diario (o por medio de un monólogo interno) puesto que no hay ninguna clave que así lo indique, la única posibilidad es que el canal sea oral; el *narrador* le cuenta oralmente una historia al *narratario*. A lo que asistimos cuando leemos un libro es entonces, a la transcripción de una sesión de *Narración Oral*, o dicho de otro modo la literatura escrita es, también desde este punto de vista, depositaria de la oralidad. La literatura no es sino una representación de la *Narración Oral*

Veamos un último ejemplo con otro texto narrativo y con la realidad de la *Narración Oral* incluida. Tomemos el caso de “100 años de soledad” de García Márquez

Factor De La Comunicación	Realidad Intradiegética	Realidad extradiegética	Realidad de Narración Oral
Emisor	<i>Narrador</i> omnisciente, que conoce toda la historia y relata lo que ocurre en el exterior y en el interior de los personajes	Gabriel García Márquez	<i>Narrador Oral</i>
Receptor	<i>Narratario</i> , personaje de quien, entre otras características, podemos decir que no conoce Macondo ni su historia	Persona que lee "100 años de Soledad"	Público que asiste a la presentación
Mensaje	La historia de 100 años de la familia Buendía, con la descripción del origen, apogeo y fin de Macondo	La historia contenida en el libro "100 años de Soledad"	La historia de 100 años de la familia Buendía, con la descripción del origen, apogeo y destrucción de Macondo
Código	Español hablado	Español Escrito	Español hablado
Canal	Aire	Papel (no en el caso de un ebook, por cierto)	Aire

Analizadas así las cosas la *Narración Oral* es un instrumento potente de fomento lector, en cada presentación *narrador* y oyente constituyen una unidad: el primero evoca, el segundo recibe esa evocación y la recrea; ambos crean y consumen el acto comunicativo por excelencia, hay emisor en tanto hay receptor. Se reproduce, distante en el tiempo pero igual de profunda, la escena de los primeros hombres alrededor del fuego contándose lo que les había sucedido, escena que se reproducirá interminablemente a través de los siglos ya sea in situ o por medio de la literatura escrita. Se cierra el círculo, la tribu ha vuelto a reunirse.

Bibliografía

- Hugo Carrasco. (1982). Introducción al estudio del narratorio. 13-05-2017, de Documentos Lingüísticos y Literarios 8: 15-22. Sitio web: www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=244
- Isabel de los Ríos. (1987). Apuntes para un Taller de Narración. Caracas: Libro Autoeditado.
- Ramón Menéndez Pidal. (1941). Poesía Juglaresca y Juglares. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Dora Pastoriza de Etchebarne. (1981). arte de narrar, un oficio olvidado. Buenos Aires: Gadalupe.